Fondo Marcelo Ernesto Ferreyra
Archivo personal de Marcelo Reiseman

Los boliches gays de Buenos Aires: democracia, libertad y mucha joda

El tercer SEXO se divierte

Walter A., es un viejo y fiel lector de nuestra revista. Desde un primer momento adoptó nuestro Correo Sentimental, como medio para poder conectarse con gente con sus mismas ideas. Walter A. es gay, no conoce otra manera de gratificación sexual que con gente de su mismo sexo. Tiene 24 años, es empleado de una empresa importadora y desde hace dos años vive solo.

"Preferí tomarme las de Villa Diego, antes de que mis padres tuvieran que sufrir enterándose de mis gustos. Ellos son muy tradicionales y no tolerarían tener un hijo 'rarito'."

A los 18 años Walter A. tuvo su primera experiencia sexual: **"Fue con un amigo del barrio. Con él siempre hablaba las cosas que con mis otros amigos no podía. Existía una afinidad que iba más allá de todo. Una tarde, Germán, así es su nombre, vino a casa para compartir la lectura de un libro. Recuerdo que era verano y que mis padres desde hacía un par de días se hallaban veraneando en Mar del Plata. En realidad no sabría explicar si fue Germán o si yo mismo el que tomó la iniciativa, la cuestión es que en contados minutos y envueltos en el calor de esa tarde de enero, comenzamos a besarnos. Germán era muy dulce y con una gran sabiduría innata logró penetrarme sin provocarme ningún dolor. Fue algo inolvidable."**

Pasaron seis años de aquel encuentro. Walter A. recorrió desde entonces distintas experiencias.

"No fueron muchas. Sólo tuve tres relaciones estables. Ahora estoy solo, por eso recurrí a ustedes. Quiero conocer gente. Siento necesidad de rodearme de jóvenes que sientan como yo."

Desde hace un par de meses, democracia de por medio, Walter A. descubrió lugares en los que puede divertirse sin ser rechazado. Boliches a los que acude frecuentemente y en los que ya es un reconocido habitué.

"El primer lugar que conocí fue un boliche ubicado en una galería de Carlos Pellegrini, casi Santa Fe. Cuando fui por primera vez me sentí en un lugar distinto. Nadie repara en nadie. Hacés lo que quieras sin que te molesten. La mayoría de los que van son chicos solos en busca de pareja."

— ¿Van mujeres?

—Muy pocas. Las que lo hacen son lesbianas, pero ellas prefieren otros boliches. En éste la mayoría son hombres.

— ¿Qué podés hacer allí?

—Bailar, tomar algo, escuchar música, charlar. Es un lugar de encuentros.

— ¿Qué otro boliche gay conocés?

—Uno que está muy de moda, incluso es frecuentado por muchos famosos...

— ¿Qué famosos? (interrumpimos).

—Y, Alfredo Alcón, Pedrito Rico, Enrique Pinti, Sandra Mihanovich...

— ¿Dónde queda?

—En la calle Rodríguez Peña.

— ¿Allí van mujeres?

—Sí, pero hay dos posibilidades, que la chica sea lesbiana y venga a buscar a otra lesbiana o que sea un anzuelo para conseguirle un gay al muchacho que la acompaña.

— ¿Qué capacidad tiene ese local?

—No creo que entren más de 700 personas. Los sábados van alrededor de 1.000 y estamos todos apretados.

— ¿Qué otras personas se reúnen?

—Hay miembros de la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), que tiene su "centro de operaciones".

— ¿Vos vas solo?

—Generalmente voy con amigos. Somos tres pibes que nos movemos casi siempre juntos. Como nos conocemos todos no es demasiado importante con quién vas, adentro sabés que la vas a pasar bien, y si llegaste solo es seguro que te vas con alguien.

— ¿Alguna vez irrumpió la policía en alguno de los boliches mientras vos estabas?

—Ahora cada vez menos. Antes, durante la dictadura militar era moneda corriente, sin embargo, hace poco fui a uno que queda en Las Heras, y a eso de las dos de la mañana entraron unos tipos y se llevaron tres pibes. Me parece que iban a buscarlos a ellos, porque entraron al club y sin armar el más mínimo revuelo se los llevaron.

— ¿Sería por drogas?

—Ni idea. Te aclaro que en esos lugares no corre la droga, pero puede ser que estos pibes estuvieran en algo.

—Antes dijiste... "entraron al club"... ¿se trata de un club?

—Sí, éste es un club privado. Podés entrar sólo con tarjeta. No está abierto para el público.

—Cambiando un poco de tema, ¿por qué nunca mantuviste relaciones sexuales con mujeres?

—No sé, creo que nunca me atrajeron las mujeres. Desde chiquito me sentí más cerca de los hombres.

— ¿Sos pasivo o activo?

—Depende de las circunstancias, aunque me gusta más ser pasivo. Adoro a los hombres bien viriles.

—Volviendo a los boliches gay, ¿que otro conocés?

—Hay otro que queda en Anchorena casi Santa Fe. Es un lugar de decoración muy simple, juego de luces, paredes lavadas y una bola que destella luces en el centro del salón. Acá si llegás con una pareja de distinto sexo te avisan en la entrada de qué se trata el lugar.

— ¿Qué otra particularidad podés destacar de este sitio?

—Una muy graciosa. Tiene tres baños: uno para gays, otro para travestis y otro para mujeres, este último generalmente no se usa pues son muy pocas las pibas que concurren. Lo gracioso es que los travestis entran a su baño vestidos de hombre y salen con ropa de mujer. Antes de irse repiten el procedimiento pero a la inversa.

— ¿Las ropas que se ponen son muy escandalosas?

—Para nada, son muy sencillos en sus vestimentas y en sus maquillajes. Ahí no vas a ver escotes exagerados ni ropas raras.

— ¿Cómo te enterás del surgimiento de un nuevo boliche?

—Boca a boca, persona a persona. Llega un amigo y te dice que conoció uno nuevo o que le hablaron de uno nuevo. Nunca hay tarjetas, ni afiches. Siempre es una cosa semiprivada.

— ¿Cuál es el que está más de moda actualmente?

—El boom del momento es el que queda en San Pedrito y Avda. Rivadavia.

— ¿Qué particularidad tiene?

—Varias; hay un show, se puede bailar, y va el mejorcito grupo de gays.

— ¿Entra cualquiera?

—No, para nada. Son muy selectivos. En la puerta han colocado un dispositivo por el cual sólo se ve de adentro hacia afuera. Te junan, si caés bien te abren la puerta. Vos de afuera no te enterás de nada.

— ¿Cómo viste la gente que va a este lugar?

—Muy bien. Cada vez se usan menos los jeans. En cambio se nota un crecimiento en el uso de trajes y corbatas, especialmente de colores claros. También se ven mucho los pañuelos de seda en el cuello y los aros o colgantes.

— ¿Sale caro?

—Mirá, casi todos están entre los 300 y 700 pesos argentinos.

— ¿Cuáles son las bebidas que prefieren los gays?

—Son seres humanos como todos los demás y para ellos la Coca Cola tiene el mismo gusto que para vos.

— ¿Hay algún otro boliche?

—Mirá, debe haber, pero a mí no me alcanza el presupuesto para andar averiguándolo.

Comunidad Homosexual Argentina